



Georgetown University
Center for Latin American Studies

Gobernabilidad en Democracia: El Caso de Uruguay

Julio María Sanguinetti

Working Paper Series No. 7

Occasional Paper Series, No. 7

**"GOBERNABILIDAD EN DEMOCRACIA:
EL CASO DEL URUGUAY"**

Julio María Sanguinetti

Julio María Sanguinetti served as President of the Republic of Uruguay from 1985-1990 and played a critical role in guiding his country back to democratic rule after 12 years of military government. These remarks constitute his keynote address to the International Workshop on Democratic Governability organized by the Center for Latin American Studies at Georgetown University on 8-9 October 1990. President Sanguinetti served as a Visiting Scholar in residence at the Center at the beginning of the Fall semester and participated in other program activities related to the Georgetown Governability project. President Sanguinetti's appointment and the workshop on Democratic Governability were made possible by a generous grant to the Center for Latin American Studies by the Tinker Foundation.

The Occasional Paper Series is published by the Center for Latin American Studies at Georgetown University. As part of its publication series, the Center disseminates work by Georgetown faculty and visiting scholars. It also publishes rapporteurs' reports of conferences and events held at Georgetown under the auspices of the Center. For more information contact: Arturo Valenzuela, Director, Center for Latin American Studies, Georgetown University, Washington, D.C. 20057. Phone 202-687-6079--Fax 202-687-5858.

Sin duda es para mi una alegría y un honor ocupar esta tribuna en este auditorio en el cual también tuve la alegría y la satisfacción de ver a mi hijo graduarse no hace mucho tiempo en esta misma universidad.

Nuestro tema de hoy es la transición uruguaya, las reflexiones de alguien que ha vivido la experiencia de una transición institucional, que conclusiones podemos sacar, que filosofías extraer. Quizas no lecciones, porque las experiencias son intransferibles, pero si las conclusiones de alguien que puede reflexionar sobre el potro no en el abstracto sino después de haberse bajado de él, que siempre es distinto.

Estas transiciones de América Latina y del Uruguay se inscriben en un tiempo. Un tiempo de cambios, el mismo de transición. Transición: pasaje de un estado a otro, es en definitiva, esencialmente eso, un tiempo de cambio. Y todo tiempo de cambio viene cargado de las esperanzas de un tiempo distinto, pero también despierta las angustias, las acechanzas de la inseguridad que ese tiempo de cambio produce necesariamente.

Celebramos no hace mucho los 200 años de la Revolución Francesa, estamos ya celebrando los 500 años del descubrimiento de América, de esta aventura inacabada que es América, nuestra América, y esas celebraciones aparecen en un momento en que el mundo que nació de la post-guerra se desarticula y se configura un nuevo tiempo.

Si pensamos que al mismo tiempo ocurre la unidad europea para el 92; la superación del conflicto Este-Oeste por la distensión Rusia-Estados Unidos; la superación del conflicto Este-Este por los problemas internos de China y Rusia que vuelcan su potencialidad a tratar de cambiarse internamente y no ya más a rivalizar porque no pueden perder las energías en esa rivalidad. Si pensamos en cuarto lugar lo que significa la democratización del Este, y en quinto lugar la democratización de América Latina, estos cinco flashes, estas cinco pinceladas nos muestran sin duda un cuadro distinto del mundo. Podríamos decir, superando el viejo convencionalismo que nos viene de tanto tiempo, de medir y segmentar el tiempo histórico en siglos y en décadas, que prácticamente ha terminado este siglo y está comenzando el otro, con estos acontecimientos que sin duda nos muestran ya un tiempo distinto.

En esas circunstancias entonces se inscribe entonces la transición de América Latina: en un mundo diferente, en un mundo nuevo. En un mundo con circunstancias absolutamente diferentes a las de los años 60, que quisieron nacer para la esperanza, y fueron los años de la contestación en Estados Unidos, en nuestra América. Esa es nuestra circunstancia, para hablar en el viejo lenguaje de Ortega y Gasset, a quien siempre solemos citar en la primera frase, en la primera parte de su famosa frase sobre sus Meditaciones del Quijote, cuando dice: "yo y mi circunstancia". Y sigue luego diciendo "y o la salvo yo o no me salvo yo, y la salvo a ella o no me salvo yo". Es decir el yo y mi circunstancia es el reconocimiento de que cada hombre está inscrito en una situación histórica, ineludible para él, pero que también es preciso

salvar esa circunstancia para poder salvarse uno. Y eso ha sido el desafío precisamente de las transiciones. En ese mundo América Latina llega entonces a sus transiciones rápidas, aceleradas, que algunas aparecen hasta sorpresivamente.

En el mediados de los años 80, fines del 83 al 85, Argentina, Brasil, Uruguay. Llegan por tres caminos diferentes. Argentina, luego de la Guerra de las Malvinas. Se produce una caída del régimen militar. Un régimen militar difícilmente sobrevive a la derrota militar, y se produce el quiebre del sistema militar abriendo entonces la democracia sin un tiempo de negociación. Fue un acto de irrupción democrática producto de una derrota militar. En el Uruguay fue el resultado de un largo periodo de negociaciones, como veremos luego, que comenzó en 1980 con un plebiscito planteado por el gobierno militar de la época y que terminó en 1984 con la elección nacional que eligió un parlamento libre y un gobierno democrático. En Brasil fue una elección democrática indirecta que surgió adentro de las reglas que se habían previsto en la época del gobierno militar para abrir allí un periodo de transición adentro mismo del sistema. Una habil maniobra de ingeniería política permitió al líder político de la oposición Tancredo Neves, con un fuerte líder parlamentario de la entonces situación, José Sarney, elaborar una combinación de la cual surge la democracia brasileña. Tres caminos distintos para un mismo resultado en momentos casi contemporáneos.

Las economías en esas transiciones también tuvieron destinos distintos. La de Brasil estuvo caracterizada por una dinámica de muy fuerte crecimiento, lideradas por vigorosas exportaciones que no permitieron sin embargo mantener la estabilidad, y se cayó finalmente en una hiperinflación. La Argentina no tuvo la dinámica brasileña. Fue una economía, en esos años, más estancada y que cayó también finalmente en la hiperinflación, coincidiendo ambos. El Uruguay tuvo una situación de extraordinaria caída de su actividad económica. Los últimos tres años anteriores a nuestro gobierno había caído el producto bruto del país en 14%. La desocupación en aquel momento era un 15%. La caída del salario real era del 25%, y esto mostraba, digamos, una situación indudablemente muy difícil. La economía uruguaya logró retomar el crecimiento, mejorar sus indicadores sociales a lo largo de esos cinco años, como luego veremos, disminuir suavemente la inflación, y si bien en el último periodo tuvo un cierto recrecimiento de ella, no se descontroló en ningún momento pese a la influencia que los dos grandes vecinos, Argentina y Brasil, tienen naturalmente en una economía más pequeña como la uruguaya.

La situación militar tampoco ha sido analoga en estas tres transiciones. La de Brasil no tuvo novedades, fue una situación militar pacífica y además sin cuestionamientos porque no hubo ni reclamos, ni altas disputas a este respecto. La de Uruguay fue una situación de acatamiento militar a lo largo de los cinco años y de reinscripción del aparato del estado de subordinación de la fuerza militar al poder pero dentro de un clima de debate y de discusión pacífica que el país resolvió en definitiva a través de pronunciamientos populares. Y finalmente Argentina tuvo la situación de mayor turbulencia. Paralelamente a las turbulencias económicas, Argentina padeció una constante turbulencia militar a lo largo de todo este periodo que, desgraciadamente, no le permitió al gobierno del doctor Alfonsín tener un día de

sosiego en lo que era la labor de preservar las instituciones democráticas, que finalmente pudo entregar, aunque anticipadamente porque el final del período mostro una situación muy critica en la Argentina, que llevo a adelantar la transmisión del mando.

Las transiciones del año 1989 y 1990 son distintas. Tenemos Paraguay, Chile y Nicaragua. También el metodo es distinto en las tres. En Chile se llega por una evolución mas o menos negociada dentro del régimen a una elección libre. En Nicaragua se llega también a una situación de elección relativamente libre, en una situación mas o menos negociada y conducen a una situación de signo opuesto pero analoga, valga la paradoja. Tanto en Nicaragua como en Chile coexisten en presencia las fuerzas del viejo y del nuevo régimen, y ambos presidentes civiles tienen que gobernar sus países con comandantes en jefe militares que emanan de la anterior situación, y que ademas de ser jefes militares representan una fuerza politica muy representativa de un sector fuerte de la opinión publica de cada uno de sus respectivos países. El signo ideológico es el opuesto, pero la situación es analoga en la curiosidad en virtud de la cual los presidentes Aylwin en Chile y Doña Violeta Chamorro en Nicaragua tienen que gobernar con sus comandantes en jefe que representan un sector de opinión publica que defiende la situación anterior.

Paraguay, que es la tercera transición, las tres aún en curso, nace también por un metodo diferente. Es un golpe de estado adentro de un gobierno de naturaleza politica pero militar, asentada en la Fuerzas Armadas. Y es un movimiento sorpresivo, inesperado, que no respondió a consecuencias exógenas. Adentro del propio régimen se genero una situación que llevo a un conflicto, a una situación y a un gobierno conducido por el general Rodríguez, a quién muchos miraron como una continuidad de la situación militar anterior y que sin embargo ha sido la grata sorpresa histórica de un país que se abre, de un país que busca nuevos caminos que elabora leyes electorales, y que sin duda esta encaminando una transición de enorme interes.

A estas tres transiciones pensamos dentro de muy poco añadirle la de Haití, que está comenzando el infortunado Haití con tantos años de desencuentros. La primera república negra independiente del mundo y la segunda república independiente de América y que en 186 años de existencia independiente, sin embargo, no ha podido realmente poder construir su democracia.

Las situaciones económicas también, en estas tres transiciones de los años 1988-1989, son distintas. Chile hereda una situación económica vigorosa, dinámica, con un proceso de crecimiento fuerte, un empresariado nuevo, las exportaciones creciendo. Un país que si bien tiene reclamos sociales también importantes, muestra una dinámica económica superior a la del resto del continente. Por su parte Nicaragua, una situación critica, diríamos que practicamente los indicadores más negativos del punto de vista de la inflación, del crecimiento y de la situación social. Y por su parte Paraguay, un clima de estabilidad propio de una economía en vías de modernización, que comienza también a abrirse.

Metodos diversos, situaciones económicas distintas y una situación militar absolutamente distinta. En Nicaragua y Chile, por lo que hemos dicho, y en Paraguay porque naturalmente el propio cambio democrático se produce adentro del estamento militar.

Estas son entonces, las caracterizaciones y la clasificación dentro de la cual podemos entender este proceso de transiciones. Es un proceso entonces, no es un fenómeno local, es un fenómeno que abarca a la América Latina.

Llegamos entonces ahí, a nuestro país, al Uruguay. Llegamos ahí entonces a nuestra experiencia, llegamos entonces ahí a aquellos puntos que me parecen vitales en un proceso de transición, no a la luz de un enfoque doctrinario, sino a la luz de una experiencia.

Allí tenemos en primer lugar un elemento psicológico. La transición requiere la administración constante de 2 sentimientos: el temor y la impaciencia. Hay una psicología de los tiempos de transición. Las rutinas abren y van cambiando tiempo, abriendo expectativas de otro orden. Estos tiempos de transición, luego de un periodo en que las libertades han sido oscurecidas, desatan fuerzas, y todas ellas entonces generan sentimientos muy fuertes. Hay un temor de quienes se alejan, temor a que haya revancha, temor a que haya ataque a la institución militar, en el caso de ser militares, como normalmente fueron las dictaduras militares. Aun en una dictadura marxista, como fue la de Nicaragua, hay el temor a las represalias, hay la búsqueda de seguridades, hay el temor al ataque.

A su vez, hay la impaciencia de los que llegan. La democracia recién estrenada quiere lucir todas sus galas. Los derechos recién adquiridos se quieren ejercer todos y todos a una, todos a la vez. La libertad no solo se disfruta, se grita, y es natural que así sea. Y entonces la administración de esos sentimientos, el temor de unos, la impaciencia de los otros, es una de las claves a través de las cuales podemos medir y administrar y llevar adelante todo ese esfuerzo que representa tomar esos segmentos desquiciados de la sociedad y volverlos a poner nuevamente en el cauce.

Nacen allí tiempos en los cuales los reclamos se hacen todos urgentes. Recuerdo Brasil, "elecciones directas, YA!"; en mi propio país, "amnistía general e irrestricta, YA!". Es el "yaísmo", una suerte de enfermedad psicológica que nace allí, es el ejercicio repentino, natural, explicable, pero que es preciso canalizar para que esa fuerza sea una fuerza de esperanza y no sea una fuerza de revancha. Para que a su vez, toda esa fuerza sea una fuerza de tolerancia y que no se enquisten las nostalgias, que nostalgias siempre hay. Nostalgias guerrilleras, nostalgias militares, nostalgias de todos aquellos que un día se alejan. Hay que transformar esas nostalgias en esperanzas y así poderle cerrar el camino a las intolerancias y a los revanchismos. De ahí que esta administración psicológica nos lleva a un necesario proyecto político. La paz en las transiciones no es la mera abstención de la guerra, la paz no puede ser simplemente la superación del viejo conflicto, porque el viejo conflicto está allí. Normalmente en la misma sociedad conviven y coexisten quienes han tenido enfrentamientos anteriores. La paz se transforma en un valor per se, y es preciso entonces

dibujar un proyecto político que nos permita realmente reconstruir una sociedad democrática en que el fenómeno de la paz se construye a través de ingredientes de tipo político. Esto en una frase que define toda la situación mejor que ninguna otra que pudieramos imaginar, la tomamos de un pensador español liberal del siglo XVII, el Alcalde de Casa y Campo, Don Mateo de Lopez Bravo, que dijo: "de todo excluido se hace un enemigo". Y esa es la esencia del proyecto de paz, que no haya excluidos, que todo el mundo de algún modo se sienta parte de un proceso que comienza, y que todo el mundo tenga un lugar para expresarse y luchar, para incidir.

En el mismo instante en que un sector de la sociedad pueda quedar afuera, no del gobierno, sino de lo que son las luchas de la misma sociedad, entendamonos bien, la transición comienza a tener un elemento contestatario y eso es algo que debemos percibirlo muy claramente. Basta muy poca gente para crear un clima de inseguridad. Ustedes ven estas grandes ciudades norteamericanas, ustedes jóvenes que viven en estas grandes ciudades norteamericanas, bueno, que fácil que es a través de una computadora distorsionar de pronto todo un servicio público. Bueno, también en nuestros países, no tan sofisticados, es muy fácil: una bomba en un subterráneo, basta una persona, una bomba en un cine, un tarro de pintura arriba de una computadora.

El proyecto de paz requiere justamente que aún aquellos que puedan estar debatiendo y que puedan estar cuestionando se sientan partícipes de ese mismo proyecto, aun para cuestionarlo, cosa que nosotros lo tuvimos a lo largo de nuestro gobierno. Cuestionamiento que tuvimos sobre modalidades de la transición y que por su puesto respetamos y que fueron parte del debate del país.

Pensemos en esto simplemente, que los temas del pasado relativos a las acusaciones sobre derechos humanos a los militares, como los procesos que existían para los viejos guerrilleros Tupamaros, que habían conducido al país en su momento a la violencia y que habían sido un factor de la desestabilización previa al régimen militar, estaban allí. En el Uruguay hubo, recién instalado el gobierno democrático, una amnistía y esa amnistía abarcó a los presos políticos, pero abarcó también a los guerrilleros de los años 70, y esto, a mucha gente le parecía muy bien, pero a otra no tanto. Es decir, todos estos temas fueron de algún modo elaborándose en el tiempo para lograr precisamente que no quedara un sector excluido, que no hubiera un ghetto, que no hubiera un sector social al margen y apedreando lo que fuera el proceso democrático.

Tenemos entonces, una sicología, tenemos entonces la necesidad de un proyecto de paz, tenemos un tercer ingrediente siempre presente en estas cosas que es la economía. En nuestros países difícilmente alguien se haga famoso por la economía, ni conquiste la gloria por ella, pero que por la economía puede perecer, no hay ninguna duda. No somos un éxito desde ese punto de vista. América Latina ha sido siempre así, y por ahora sigue siendo así. No? Pintamos los mejores cuadros, escribimos las mejores novelas, pero todavía la conciencia del déficit presupuestario no la tenemos demasiado clara. La vamos teniendo, la vamos teniendo, hoy, pero todavía le cuesta llegar, no es una cultura todavía impregnada en el espíritu de la

gente, van llegando elites elites a comprender esto, pero no todavía las sociedades todas.

La economía. Nuestra experiencia cual fué? Nuestra experiencia fué, como decíamos hace un rato, un país en caída de la actividad económica, con una gran desocupación, con una gran caída salarial, con exportaciones relativamente bajas en ese momento; y tuvimos que definir prioridades. Nuestra prioridad en ese momento fué una prioridad basada en la necesidad de crecer. La inflación era elevada, pero había que optar: o íbamos a un ajuste que apuntara básicamente a la inflación, o a un ajuste que apuntara hacia el crecimiento. Nosotros optamos por un ajuste que apuntara al crecimiento como condición esencial. Es decir, nuestro programa era un programa de estabilización, pero en base a crecimiento. Que es un ajuste económico? Todos los días oímos hablar de un ajuste económico. Bueno, un ajuste económico es un programa económico con el cual se trata de equilibrar una situación de desbalance de las variables macroeconómicas. Cuando hay un exceso de demanda interna, hay la necesidad de producir un ajuste interno. Cuando hay un exceso de demanda al exterior, es decir de moneda extranjera, hay que hacer un ajuste externo. O sea cuando se producen esos desajustes hay la necesidad de hacer los famosos ajustes, que hoy están tan en la noticia periodística y en la boca del ciudadano.

Como ya van viendo por lo que digo, no hay un solo tipo de ajuste. Puede haber un ajuste ortodoxo, es el clásico ajuste que durante años propiciaba el Fondo Monetario, es decir, el ajuste que apunta hacia la estabilidad inflacionaria aun a costa de la actividad económica. Allí la prioridad es eminentemente inflacionaria, y todas las otras variables se alinean para lograr ese objetivo. En los últimos tiempos sin embargo, el propio Fondo Monetario ha flexibilizado bastante sus posiciones y hoy acepta otros tipos de ajustes, como por ejemplo, el que realizamos nosotros.

Buscamos entonces un ajuste que, cerrara el déficit fiscal, a través del cerramiento del déficit fiscal pudiera entonces tener un control mayor del fenómeno inflacionario. No pretendíamos bajar la inflación de un modo brusco, porque esto entonces nos hubiera impedido el otro objetivo, que era el objetivo de crecer, precisábamos crecer. Cuando en un país cae una tasa tan fuerte como la que teníamos, un 14% de la actividad, era necesario crecer. De lo contrario la transición estaba comprometida. Esto tenía un enorme valor político: si el país no lograba crecer, y el país no lograba dar más trabajo a su gente, nos íbamos a encontrar con una situación social inmanejable, que de económica iba a pasar a ser política.

Pensemos, y piénsenlo ustedes sobre todo jóvenes, que esta división entre política, economía, sociología, derecho es algo que es consecuencia de nuestras limitaciones metodológicas. Los hechos son los mismos, las sociedades son las mismas. Como no tenemos un aparato, todavía, metodológico para comprender todos los hechos a la vez, los segmentamos, pero están todos interrelacionados, en definitiva es lo mismo. Cuando alguien está comprando un pantalón en una tienda, para un jurista será una compra-venta, para un economista es un fenómeno de demanda, para un sociólogo es un fenómeno de moda, por las características del pantalón; pero es el mismo hecho, es una persona comprando un pantalón, diez personas comprando un

pantalón. Bueno, esto es económico, o es sociológico o es político según lo miremos. Por eso entonces, el fenómeno económico tiene un enorme ingrediente político, no es solo economía y puede transformarse en un valor per se, puede transformarse en una situación capaz de desestabilizar todo el proceso institucional.

Ustedes ven, por ejemplo, en Chile, con que cuidado esta en una situación inversa a la nuestra, heredando una situación de dinámica que encamina el país a una cierta prosperidad y ahora tienen que administrar las tensiones de reclamos sociales postergados, pero sin perder esa dinámica, porque indudablemente ella conduciría al país a un debilitamiento del crédito de la democracia, o sea la democracia no puede ser desorden, cuando la situación militar deja una situación de dinámico crecimiento. Nosotros heredamos, a la inversa, una situación de caída y teníamos que relanzarla. Este programa de ajuste nos permitió en cinco años crecer un 16%, bajar la tasa de desocupación del 14%-15% a un 8%-8.5%, crecer las exportaciones un 60%, y de ese modo a su vez lograr una mejoría del salario real de un 30%. De modo que si bien el país no hizo un shock antinflacionario, porque no lo definió como prioridad, logro que el salario real mejorara un 30%, es decir por encima de la inflación. Este ingrediente nos parece muy importante, el fenómeno económico puede ser un factor de desestabilización de cualquier situación indudablemente muy, muy poderoso.

Otro elemento sin duda muy importante es el método a través del cual se sale de una situación. En nuestro caso tuvimos una negociación, y esto nos parece un fenómeno muy importante. Por qué? Porque el diálogo permitió conocerse. Esto a veces es posible y a veces no es posible, pero en nuestro caso fue posible, felizmente.

Los largos debates entre los dirigentes políticos y los dirigentes militares en definitiva fueron un poderoso activo para la transición institucional. Por qué? Porque nos conocimos. Por qué? Porque aprendimos, el sector político, normalmente muy ajeno en América Latina, al sector militar, a comprender sus razonamientos. Y el sector militar muy poco acostumbrado a negociar políticamente, a tener que hacerlo; y además con políticos -a quién había aspirado a substituir. Esto para nosotros fue, sin duda, un activo muy importante, que no se dió en otros países, como ocurrió en Argentina, por ejemplo, en que no hubo un periodo de debate ni de negociación. Y el presidente Alfonsín llegó allí con mandos militares que tenía adelante, que el mismo elegía sin conocimiento directo de las propias personas, sin un esfuerzo de comprenderse los unos a los otros. Y nosotros habíamos llevado en cambio, del año 80 al año 84, un periodo de conversaciones, de fracasos, de negociaciones emprendidas, de negociaciones interrumpidas, de levantarnos de la mesa, de volvernos a sentar en la mesa hasta finalmente alcanzar el esfuerzo de la salida electoral.

Y esto, sin duda, fue para nosotros un factor muy importante. Otro elemento es la tradición, a veces está, a veces no está. Por eso no es lo mismo construir la democracia que reconstruir la democracia. No son fenómenos parecidos. En Chile y en Uruguay, con la larga tradición cívica, son fenómenos de reconstrucción, son viejas democracias con un siglo de estabilidad, con algunos accidentes pero con un siglo, se puede decir, de ejercicio democrático pleno, y luego una interrupción que se da en un cierto momento. Hay una cultura democrática en la gente y eso es un factor muy

importante. No es lo mismo eso que la situación de Nicaragua, por ejemplo, donde se trata de construir una democracia y eso supone comenzar por formar los democratas. Ahí no se trata de rescatar tradiciones, no se trata de revitalizar instituciones. Para formar la democracia, para fundar la democracia hay que formar los democratas. La tarea allí es distinta, es si se quiere, una tarea mas cultural que política, o politico-cultural, y ambas han de hacerse desgraciadamente sobre la marcha de los acontecimientos con todas las dificultades del caso. Este factor tradición es un elemento que indudablemente pesa mucho en todos estos procesos de transición.

Luego tenemos otra imagen, otra situación, que es la que se refiere a los fenómenos que se plantean con la legitimidad de la situación. Y este es otro elemento, sin duda, muy decisivo. La legitimidad popular de una transición es un elemento muy importante. En todos los lugares donde se ha discutido, siempre ese elemento ha estado presente. Porque la legitimidad en definitiva es muy importante siempre. En todos los inventos que hemos hecho los hombres para gobernarnos a nosotros mismos, siempre han sido búsquedas de legitimidad. Incluso yo no conozco ningún dictador que haya renunciado a la legitimidad y haya dicho "yo soy ilegítimo". No! Ha buscado su propia legitimidad. Napoleon hizo seis referendums para legitimarse y termino coronandose en Reims el mismo como emperador. Siempre la búsqueda de la legitimidad. Yo le llamo a este "el complejo napoleónico" justamente, porque no hay quien no lo sienta. Y la democracia per se tiene que ser legítima, de modo que es muy importante que el pueblo la sienta así, que todo el mundo sienta que es legítima. Y esto en el caso nuestro se dio muy particularmente. Por que? Porque nosotros tenemos en el lapso de 9 años cuatro pronunciamientos populares.

Durante el gobierno militar en 1980 se hace una propuesta de reforma constitucional. La hace el gobierno militar, se discute allí precariamente. Se produce una definición y hay un plebiscito negativo a la propuesta del gobierno de la época. Bueno, la primera reacción del gobierno es: "bueno, no se eligió esta posibilidad, se cierra todo". No fué así, al poco tiempo se reabrió un diálogo. Entonces se dijo: "bueno, pero este diálogo requiere de interlocutores legítimos". El gobierno dice "no reconocemos a los viejos dirigentes políticos como representantes legítimos". Entonces el año 82 se hace una elección interna de todos los partidos a la vez, como si fuera una elección nacional, solo que en lugar de elegirse Cámara de Representantes o Senado, se elegía autoridades de cada partido, eran elecciones simultáneas, con lo cual entonces aparece un segundo factor de legitimidad, es decir, las dirigencias políticas aparecen legitimadas por el voto. Y esas dirigencias negocian la salida.

Se puede decir que de algún modo esta elección interna estuvo presidida por eso, es decir, ahí no se estaba eligiendo a un gobierno, se estaban eligiendo delegados políticos para ir a discutir con el gobierno militar los términos de la salida. Ella se hace y en el año 84 se llega a la elección nacional, en la cual también había imperfecciones, participaron todos los partidos políticos del país, pero algunos con algún dirigente proscrito, algunos con alguna situación distinta. El Partido Comunista, por ejemplo, no participó como Partido Comunista, se llamo Democracia Avanzada. Bueno, es un nombre. En el Uruguay, el Partido Comunista se llama Democracia

Avanzada. Creo que no está muy acorde con los tiempos el título pero es así, Democracia Avanzada. Todos participaron, a veces de un modo subrepticio, como digo, pero todo el mundo sabía lo que quería decir.

En todo caso en el año 84 hay una elección nacional en la cual participa todo el mundo. Se elige un gobierno democrático, me toca a mí asumir en la responsabilidad. Se elige un Parlamento, todo el mundo se siente representado allí. Se inicia un periodo democrático. Viene allí el tema, como decíamos hace un rato, de los reclamos del pasado. Que esto es lo que caracteriza a una transición. Porque ¿qué es una transición en definitiva? Es un pasaje de un estado a otro.

Si, se supone de un gobierno de facto a uno democrático. Bueno, pero si esto lo hacemos formalmente con el criterio del jurista es un criterio muy formal y muy pequeño, porque en el fondo ese pasaje puede ser muy estrecho incluso en el tiempo. Yo uso el término transición en el sentido de gobierno democrático o situación democrática que convive con los problemas del pasado, que convive con los problemas de la situación anterior.

Entonces allí nos encontramos con que se produce un fenomenal debate, básicamente en torno a dos temas. Hay una primera amnistía en 1985 no bien se instala el gobierno. Se le da a los presos políticos, se le da a los que no estaban bien procesados, pero también se le da a los que estaban procesados de la época democrática, no por luchar contra la dictadura, sino por atentar contra la democracia antes del año 1973. Es decir los que habrían sido un factor de violencia en su tiempo.

Bien procesados, mal procesados, había muchos matices de opinión. Yo mismo confieso que lo tenía, yo no era partidario de una amnistía general en aquel momento, pensaba más bien en una amnistía retringida, pero vino un movimiento de opinión y el Parlamento vota de un modo abrumador una amnistía general. Bueno, el poder Ejecutivo lo pensó y nos dimos cuenta que indudablemente vetar parcialmente esa ley era hacer sentir a un grupo de gente que iba a estar excluida, y que en definitiva era mejor sacrificar un punto de vista frente a lo que pudiera ser generar ese sentimiento de exclusión. Mas porque ese sentimiento de exclusión estaba en grupos de gente que en su momento había ejercido la violencia en el país y a quienes teníamos hoy que reencontrar para el ejercicio democrático. No estaba planteado muy agudamente el tema de reclamos contra los militares en ese momento, pero luego aparece, y aparece muy violentamente y va creciendo y va creciendo.

Cuando el gobierno percibe, yo mismo percibo, que esa situación era muy difícil de manejar y nos iban a conducir en cualquier momento a la violencia, de un lado y del otro. Planteo extender la amnistía, ahora también a los militares, y decir que la misma amnistía que se habría dado para el otro lado había que hacerla general. Es un largo periodo de negociación, y finalmente el Parlamento vota una ley, tampoco igual a la que propuso el Ejecutivo, pero vota una ley...(cambio de cinta)... de mayoría importante. Viene una impugnación a la ley por la vía del referéndum, que es un recurso constitucional que existe en el Uruguay, es decir un 10% de los ciudadanos del país pueden juntar firmas y hacer votar esa ley, como un recurso. Y así se llega

finalmente, luego de un largo periplo cuya historia les ahorro y en abril de 1989 en el ultimo año ya del gobierno democratico se produce un referendum en el cual se vota por SI o por NO la ley que habia dado la amnistia a los militares y el voto es favorable. El voto es afirmativo, terminando entonces así, diria yo, el proceso de la transición. Ahi se puede decir que termina la transición uruguaya.

Entre el plebiscito de 1980 y el plebiscito de 1989 este enmercado todo el proceso de la transición uruguaya entre dos pronunciamientos populares, se puede decir que esta digamos prolongada y epilogada, toda esta página de la historia uruguaya. Con una lección muy importante. No siempre repetible pero sin duda muy importante, y es que la legitimidad del consenso popular a traves de las urnas es indudablemente el de mas poderoso factor legitimatorio.

Digamos por ultimo en estos pantallazos que a formas de manchas del cuadro impresionista con colores diversos nos va dando la imagen. Diria que como otro elemento de la experiencia es la discusión de todos los problemas a la luz de un criterio ético. En estos años siempre hay grandes discusiones con un fuerte contenido ético, y es lógico que así sea. Cuando se ha producido una quiebra institucional se ponen en juego todos los valores, es natural que cuando resurge la libertad, y todo el mundo se expresa se haga también la discusión sobre esos mismos valores. A veces en terminos absolutos, a veces en terminos contradictorios de un modo drástico: el blanco o el negro. Y alli entonces esta la necesidad de mantener clara cual es el enorme valor etico con el cual tenemos que actuar, que es el de preservar las instituciones, preservar la libertad, y afirmar la paz como condición de esa misma libertad.

Y ahi el maestro Max Weber una vez mas nos da su gran lección, cuando nos dice "en toda sociedad que desee guiarse por un principio ético, hay siempre dos eticas en conflicto, la ética de la convicción y la ética de la responsabilidad". La etica de la convicción es aquella que le dice al hombre religioso "actua conforme a tu criterio haciendo el bien y deja librada a Dios las consecuencias". Y la ética de la responsabilidad que es "trata de siempre hacer el bien, pero nunca te olvides de las consecuencias lógicas y previsibles", dice Weber, "lógicas y previsibles de tus actos", porque no tiene derecho a desentenderse de estas.

Y ese es el gran tema, para mi el nudo esencial, de lo que podríamos llamar la moral de transiciones. Todos somos responsables, pero nadie tiene derecho a desentenderse de las consecuencias lógicas y previsibles de sus actos. Siempre actuando para el bien, pero procurando también que esas consecuencias no sean contradictorias con nuestra propuesta, para que entonces la idealidad no degenere en sueno, sino que a traves del prisma de la actividad politica pueda realmente ser edificio y realidad. Y alli para terminar, hagámonos la última pregunta, no sobre el Uruguay, sino sobre toda nuestra América. Estas transiciones que estan en los tiempos y que estan en los aires y que estan en los vientos, que nos dejaran? Regimenes estables? Hemos llegado para siempre a la democracia? La tenemos conquistada para siempre? Podemos pensar que hemos entrado en una etapa de consolidación?

Las mismas preguntas se hacían los europeos al fin de la Guerra. Quien podía asegurar que en Alemania nunca más iba a haber una dictadura, por ejemplo. Después de todo la patria de Goethe nos había dado a Hitler. Quién podía asegurarnos que en Italia nunca más iba a ocurrir algo así? En Italia coexistieron Mussolini con Benedetto Croce. Sin embargo, Europa a través de un conjunto de elementos en los cuales estuvo un gran proyecto integrador, una gran transformación económica, y proyectos políticos nacionales que cada uno en su tipo se fueron configurando, ha llegado a algo que sin duda marca un tiempo, y cuyo flujo nos llega también a nosotros hoy. Nuestras democracias están en el inicio de una etapa de consolidación. Y allí, yo diría, que dependerá de nosotros, dependerá de todos nosotros. Estamos en ese tiempo nuevo de que hablamos, la inteligencia a veces nos hace ser escépticos, cuando vemos reclamos sociales a los cuales no se les asienta en la necesaria proyección económica.

Cuando vemos los partidos dividirse, cuando vemos los planteos parciales, cuando vemos los mesianismos, cuando vemos desafíos a los propios Estados como el del narcotráfico, la inteligencia sin duda nos hace ser un poco escépticos, pero a su vez la voluntad nos hace ser optimistas porque sentimos que no tenemos porque resignarnos a ser un hemisferio que, nacido para la libertad, este hoy condenado a no gozar de ella con la misma estabilidad y prosperidad que los demás. Cuando ya avanzado tanto, cuando ya alcanzado tanto, cuando en este hemisferio hoy las ciudades expresan la vanguardia de su arquitectura, y la modernidad de ciudades como Caracas, o como Río de Janeiro, o como San Pablo, son simplemente expresiones de la misma pujanza que históricamente se proyecta a lo largo de más de un milenio.

Cuando nos encontramos con las cumbres artísticas de la cerámica Nazca o de los tejidos Paracas, o de las pirámides Mayas, somos un hemisferio hecho de todas esas cosas y somos una civilización dentro de la gran civilización occidental. Y hoy incluso la América parece como revertida en este nuevo mundo. Y Estados Unidos incluso hoy mira de nuevo una América Latina a la cual en los últimos años no había mirado con los ojos con que hoy lo está haciendo. Y estamos nosotros aquí, y esta sobre todo la nueva generación con esos que tomarán en las manos. La inteligencia a veces nos hace ser escépticos, la voluntad optimistas, tenemos que conciliar el escepticismo racionalista de la inteligencia con la esperanza que nos da la voluntad. Ese es nuestro desafío. El Abate Reinal dijo hace tres siglos que la especie humana será lo que nosotros hagamos de ella, podemos decir también que América Latina será lo que nosotros hagamos de ella.

Muchas gracias.